

# Navegaciones - culturas orales, culturas electrónicas, culturas narrativas\*

Anibal Ford

"Las cosas escritas se pierden. La palabra escuchada queda para siempre" *Kinchauala (Koessler, 1962)*

"No nos gustan las leyes - dijo el hombre que tenía el sombrero puesto. Están escritas con letras góticas y nadie las puede entender parejo, por más que lo crea. Sólo debemos guiarnos por lo que dice el cuerpo. Yo tengo ahora el cuerpo desganado, y ha habido otras ocasiones en que lo tuve contento. Es la única señal." *Héctor Tizón: Sota de bastos, caballo de espadas. 1975*

---

## RESUMO

---

Nesta análise, o autor comenta a importância da escrita e de todas as formas de comunicação (verbais ou não) da nossa cultura e a incidência destas na vida cotidiana.

*Palavras chaves:* narratividade, escrita, oralidade, comunicação.

---

---

## RESUMEN

---

En este análisis, el autor comenta la importancia de la escritura y de todas las formas de comunicación (verbales o no), en nuestra cultura y la incidencia de éstas en la vida cotidiana.

*Palabras centrales:* narratividad, escritura, oralidad, comunicación.

---

---

## ABSTRACT

---

In this analysis, the author comments the concernment of writing and all kinds of communication (verbals or not) in our culture, and their incidence in quotidian life.

*Key words:* narration, writing, orality, communication.

---

---

\* Publicado en "David y Goliath" Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Año XX. N° 58/SSN 0325-0431. Octubre de 1991.

## 1. "Viendo voces"

Oliver Sacks ha escrito textos que, desde la neuropsicología y la psicolingüística, iluminan problemáticas centrales de la cultura "post-escritural", aunque nose refieran específicamente a ella. En **El hombre que confundió a su mujer con un sombrero** (Sacks, 1987) trata el caso del doctor P. quien, víctima de un tumor en el hemisferio derecho, sólo mantenía su gnosis formal, su capacidad de leer lo abstracto, pero que había perdido su capacidad de reconocimiento concreto, su gnosis personal, aquella que, por ejemplo, hace que reconocamos un rostro. Para él, una rosa era "una forma roja enrollada con un añadido lineal verde". Es decir: "construía el mundo como lo construye un ordenador, mediante rasgos distintivos y relaciones esquemáticas". Pero más que el caso, importa para nuestro razonamiento, donde también vale que Sacks asuma la narración como método expositivo, su traslado expansivo. Dice Sacks: "nuestras ciencias cognitivas padecen también una agnosia similar en el fondo a la del doctor P." Así, de una manera sólo aparentemente ingenua, impugnará el desplazamiento que el saber científico produce de los sentimientos, los juicios continuos, lo personal, lo particular, lo concreto, lo real. Y también el menosprecio, en la neuropsicología, del hemisferio derecho, o "menor", aquel "que controla las facultades cruciales de reconocimiento de la realidad con que ha de contar todo ser vivo para sobrevivir". (subrayado nuestro)

En su último libro, **Seeing voices** (Sacks, 1990), profundiza las relaciones entre hemisferio derecho e izquierdo a través del estudio de los sistemas de comunicación de los sordos y describe las investigaciones que, mediante trabajos de campo y de laboratorio o de imágenes generadas por computación - este dato es fundamental - demuestran la existencia de gramáticas espaciales, tridimensionales, diferentes al lenguaje. También la existencia de gramáticas faciales e temporales. Estas gramáticas están ubicadas, en el caso de los sordos, en el hemisferio izquierdo y rompen la topografía tradicional que ubicaba lo espacial y lo facial en el hemisferio derecho, es decir sólo en un registro holístico, emocional, intuitivo.

Más allá de lo que ésto, que he simplificado en extremo, significa como recuperación de sistemas de comunicación no verbales en los sordos, sometidos durante más de cien años a la linealidad del lenguaje y fundamentalmente de la escritura-únicamente cuatro países reconocen legalmente el "bilingüismo" de los sordos - importa su traslado a nuestra cultura, donde lo "no-verbal, lo kinésico y lo proxémico, lo facial y lo espacial, parecieran tener un lugar cada vez más central a raíz de los desarrollos electrónicos, de la massmediatización de la cultura, pero también de las formas de interacción e intercomunicación en las culturas urbanas. Cuando hablamos de traslado nos referimos, por ejemplo, al desarrollo, o al desbloqueo, de la competencia sobre lo "no-verbal" que se da en nuestra sociedad, en la cual la cara de un político, TV mediante, puede ser leída, estudiada, a veinte centímetros de distancia. O al desarrollo de formas narrativas, y tal vez argumentativas no-verbales. Ese lugar desde donde podríamos decir que la narración central de **Golpe al corazón** de Coppola pasa por la filmación de las luces de neón de Las Vegas. Es evidente que la cinemática no es sólo un territorio de la física.

Pero este camino, que retomaremos luego al explorar algunas de la hipótesis finales de McLuhan - la relación de las culturas del hemisferio derecho, de

las rurales preescriturales y de las electrónicas - no es el que elige Sacks. Su cierre se ubica en una zona densa de las relaciones, nunca resueltas, entre antropología y política.

Me interesa una reflexión que, como nota, agrega al final de su texto. En este afirma: "El Sign [lenguaje no verbal de los sordos] todavía conserva, y enfatiza, ambas facetas, la icónica y la abstracta, igualmente y en complementariedad, y así, mientras es capaz de ascender a las más abstractas propociones, puede también, simultáneamente, evocar un hecho concreto, un hecho vívido, un hecho real, aquello que, los lenguajes hablados, si alguna vez tuvieron, han abandonado. "La nota que Sacks, adosa a este texto excede (¿excede?) el contenido del trabajo. Al mismo tiempo que "argumenta" a favor del lenguaje no verbal de los sordos, dispara hacia otros planos. En esa nota, después de señalar la influencia del primer Lévy-Bruhl - su concepción de la mentalidad prelógica en los pueblos "primitivos" - en Vygotsky y en el "joven" Luria, aquél que investigara en Rusia la socialización o soviétización de las economías rurales "primitivas", Sacks critica la concepción de lo concreto como "primitivo", o como algo que debe ser elevado, mediante la escritura, a la abstracción y la generalización.

La de Sacks no es una crítica populista o *narodniky*, sino la observación de una dudosa jerarquización, la de lo abstracto como superior a lo concreto. De ahí su rescate del viejo Luria, aquel que considerara a la ciencia como el "ascenso a lo concreto". (Desvío: Es evidente que la crítica de Sacks, quien tuvo una estrecha relación con Luria, a los modelos cognitivos derivados del racionalismo positivista que informaron al socialismo se expande hacia otras discusiones: las relaciones entre las culturas de las clases populares y los proyectos políticos; los errores de las vanguardias "ilustradas". También podríamos agregar aquí los fracasos de los países del este en la construcción de una industria cultural alternativas de la de occidente) (Ford, 1988).

En realidad en esta crítica Sacks funde dos tipos de relaciones o conflictos. Uno es el del lenguaje frente a las posibles gramáticas no verbales. Y otro es el de las estructuras cognitivas de los pueblos orales, preescriturales, frente a la de aquéllos que han tenido acceso a la escritura. Ambos conflictos o relaciones están presentes en la cultura postescritural. Aquí es conveniente recordar que en las culturas de la oralidad hay una estrecha relación con formas de percepción o de conocimiento no lingüísticas. El relato oral no se entiende sin la gesticulación o sin el peso de estructuras nemotécnicas auditivas. Ni los saberes indiciarios - de la caza a la medicina y la criminología - sin el cultivado ejercicio de los sentidos. Esto explica la fusión que realiza Sacks.

## 2. ¿Por qué hay que definir un árbol?

Por eso sus razonamientos, marcados por las culturas que provienen del hemisferio derecho, aunque no se constituyan cerradamente en él, deben ser completados con la lectura que, del mismo Luria, hace Ong en sus investigaciones sobre el pasaje de la oralidad a la escritura (Ong, 1987). El asombroso cambio que la escritura produce en los procesos de pensamiento no le hace desvalorizar a Ong la validez del "pensamiento situacional" u "operacional" de los pueblos orales. Y esta reivindicación de "situaciones antes que abstractas" la hace también, como Sacks, desde las investigaciones realizadas por Luria en los '20.

La identificación de figuras geométricas con objetos; los conjuntos constituídos a partir de su relación en el uso; el rechazo por el pensamiento silogístico formal y su reemplazo, en la resolución de problemas, por métodos semejantes a los de resolución de acertijos; el menosprecio por las definiciones ("todo el mundo sabe lo que es un árbol; no necesita que yo se lo diga"); las dificultades para articular un auto-análisis, son características de la cultura preescolar, desde la cual se considera a estas categorías como no operativas. Sin embargo testimonian procedimientos cognitivos que no pueden ser reducidos en bloque a instancias "tradicionales" que deben ser superadas por el "ascenso a lo abstracto". Plantean problemas fuertes desde el punto de vista epistemológico y cultural, en la medida en que son parte sustancial de nuestra vida cotidiana o de sus saberes y destrezas operativas y situacionales.

En realidad los ejemplos de Luria pueden ser objeto de diferentes lecturas. Cuando éste le pregunta a un campesino ruso qué tipo de persona es, el interpelado le contesta: "¿Qué puedo decir de mi propio corazón? ¿Cómo puedo hablar de mi carácter? Pregúnteselo a otros; ellos pueden hablarle de mi. Yo no puedo decir nada de mí". Sería pobre ubicar esta respuesta sólo en la serie de carencias preescolares. Pareciera que es claro que en el paso a la escritura, tal como se produjo o se produce en nuestras culturas, quedan problemas no resueltos. O estrategias cognitivas, formas de construcción del sentido, bloqueadas o minusvalorizadas.

Tal vez por eso, Ong, sin dejar de defender el poder transformador de la escritura, entra en una vieja polémica. Toma distancia tanto del primer Lévy-Bruhl como de Franz Boas, quien mantenía que los pueblos no-escriturales pensaban como nosotros. Ni desjerarquización, ni reducción. Más bien mantiene en suspenso, sin descalificar, estos saberes. En otros trabajos hemos explorado cómo el desarrollo que hace Peirce de lo indiciario (territorio de lo corporal y lo contiguo) y de lo abductivo (territorio, ni deductivo ni inductivo, de la conjetura y de la hipótesis) puede ser una vía de ingreso a esta zona, investigada con intensidad en los últimos años, pero que generó conflictos en la segunda mitad del siglo pasado, aun en el interior de los agentes que plantaron nuestra fallida modernidad, Sarmiento entre muchos otros, y que además, hoy puede ser explicatoria de muchos de las formas en que se construye el sentido en nuestras sociedades en crisis (Ford, 1990).

### 3. "La racha de dislexia"

La conexión entre los desarrollos electrónicos, la problemática de los dos cerebros, lo verbal (escritural u oral) y lo "no verbal", aparece también en parte desarrollada en McLuhan, en un trabajo, "Comunicación y cultura", publicado después de su muerte, ocurrida en 1980 (E. y M. McLuhan, 1990), y donde es evidente la presencia de una concepción de los dos hemisferios más esquemática que aquella con la cual trabaja Sacks, así como también el peso de los '70 en el estudio de las similitudes entre el hemisferio derecho y el pensamiento de diferentes culturas orientales.

Ahí McLuhan lanza hipótesis que están estrechamente relacionadas con Sacks y Ong (Vale aquí señalar que los tres no se conectan, aunque en los tres aparece la referencia a Luria. En el caso de McLuhan al Luria que describe el

funcionamiento lineal y secuencial del hemisferio izquierdo). Ahí, después de señalar las similitudes entre las culturas rurales y las electrónicas dice McLuhan:

"La actual época electrónica, en su inevitable evocación de la simultaneidad, presenta la primera amenaza grave al predominio - que lleva 2500 años - del hemisferio izquierdo. No es de sorprender que los estudiantes cuyo cerebro derecho lleva 18 años de educación por televisión tengan problemas con los programas escolares del hemisferio izquierdo (...). La actual racha de dislexia y otras dificultades de lectura - cerca del 90 por ciento de las víctimas son del sexo masculino - es resultado directo de la presión que sobre nosotros ejercen la televisión y otros medios eléctricos para que retornemos al hemisferio derecho. La dislexia es la incapacidad de adoptar un único y fijo punto de vista con respecto a todas las letras y palabras; a la inversa, consiste en enfocar las letras y palabras desde muchos puntos de vista simultáneamente (a la manera del hemisferio derecho), menos el de suponer que cualquiera de esas formas sea la única correcta. Al continuar la presión, también continuarán los problemas de nuestro alfabeto del hemisferio izquierdo".

Antes que una patología McLuhan está señalando una transformación, lo que no quiere decir que no le preocupe la falta de políticas y de instrumentos para acompañar esa transformación. Dejo de lado lo que esta transformación implica, en el texto de McLuhan, como problematización de las temporalidades del desarrollo, (tradicción-modernidad, culturas rurales, culturas electrónicas) o sobre los estilos y diferencias comunicacionales entre los sexos.

Me interesa su referencia a un tema central, el punto de vista, por su relación con la constitución de la subjetividad y la ética. Más de diez años después escribe Kerckhove:

"La imagen virtual admite el punto de vista pero no se da de una vez por todas como referencia estable y fiable (...). La imagen del cuerpo que la pantalla interactiva o el espejo virtual refleja no es la de un ser único (...). Es la imagen de una red abierta, proteica, tentacular. 'El hombre pasa por ella atravesando bosques de símbolos que lo observan con miradas familiares' (Charles Baudelaire). La única referencia duradera del yo ya no es su punto de vista que dejó de pertenecerle, sino su 'punto de estar' ". (Kerckhove, 1991).

Al analizar la construcción pluricultural de la subjetividad en Malinowsky, sus conflictos, resueltos a veces en la unidad de sus monografías funcionalistas, James Clifford lo enfrenta con el punto de vista "controlado" de Henry James (Clifford, 1988). Que estos anclajes vengan o no de la cultura victoriana, es secundario (siempre que se tenga en cuenta que muchas de las totalizaciones de los pueblos dependientes se organizaron a partir de esa presión). Que nuestra subjetividad se contruye en medio de pluriculturalidades simultáneas, tampoco es un hecho que podamos negar. Pero sí importa preguntarse hasta dónde la misma construcción de la subjetividad, el punto de vista controlado de James, y no lo digo desde las retóricas literarias, no valen como corrección de la proyección de Kerckhove o como ajuste de las preocupaciones de McLuhan. Las diversas necesidades de anclaje o de focalización, y lo digo en crudo, que siempre aparecieron en la cultura del hombre como estructura fundamental de la sobrevivencia, no pueden ser fácilmente borradas, aunque sí pensadas desde formas de construcción que ya no sean aquellas que nos propuso el imperio instrumental de la escritura.

Hemos señalado los problemas de temporalidad. No es raro que McLuhan, que comienza su texto reflexionado sobre los esquimales, el predominio en su cultura de las percepciones auditivas sobre las visuales, siga su razonamiento con Francis Bacon y con Vico. Esto no es aleatorio: muchos de los trabajos que convergen en la problemática sobre la sociedad postescritural vuelven sobre antiguas fuentes. Dice: "Los ídolos de la tribu y el primer axioma de Vico, especifican la tendencia general de la sensibilidad, como la supresión del hemisferio derecho por el alfabeto o la del izquierdo por la radio y la televisión, como una contaminación de la observación exacta, que hemos de tomar en cuenta". Importa, en esta búsqueda de equilibrio, común en muchas culturas "no desarrolladas", dos señalamientos que hace McLuhan:

- La crítica a los modelos científicos de comunicación, como es el caso del "modelo de plomería" de Shannon-Weaver, "lineales, lógicos y secuenciales de acuerdo con la pauta de la causalidad eficiente". (Desvío: el fracaso de este modelo como operativo para describir la intercomunicación cultural fue señalado desde diversos campos y hoy es un tema central en los estudios de recepción; por otra parte es curioso que este modelo, típico del hemisferio izquierdo, sea uno de los padres de esa cultura electrónica que termina movilizándolo al hemisferio derecho. Y aquí vuelvo a McLuhan quien se admira: "¡Qué paradójico es que los canales de *hardware* de la comunicación radiofónica y telefónica contribuyan a un extraordinario efecto de *software*!". Y, por último, una pregunta inquietante: el salto metafórico e isomórfico del concepto entropía de la termodinámica a la información ¿en qué lóbulo cerebral se originó?).
- La necesidad de elaborar desde otra zona - donde el mantenimiento del conjunto "figura-campo", el no aislamiento de uno de sus elementos, es fundamental - un modelo de comunicación del hemisferio derecho, correspondiente a las pautas y operaciones de los medios electrónicos, que respete, en nuestra cultura, el "residuo" de tradición del hemisferio izquierdo.

#### 4. "Para nosotros todo habla"

En los registros de la cultura mapuche (Koessler, 1962) aparecen marcas críticas con respecto a la hegemonía que el uso instrumental de la escritura y la argumentación habían adquirido en los procesos de modernización y constitución del Estado Nacional. Estas críticas, que están fuertemente tramadas con las memorias de las represiones militares (La Campaña al Desierto) y con los choques culturales ante la colonización "positivista", se dan desde la reivindicación de la oralidad, de la narratividad y de la comunicación no verbal. Ejemplifico:

"A mí me parece que las palabras escritas pierden el valor que la boca les ha dado" (Tralamán)

"Cómo se hace perdurar para siempre una tradición mapuche, ¿escrita o contada?: Solamente una *nūtran* (narración de sucesos reales) o una *epeu* (narración de ficciones, cuentos, fábulas) no se va a perder. Las cosas escritas se pierden, la palabra escuchada queda para siempre". (Kinchauala)

"El uinka (blanco) no sabe leer ni en la cara ni en el alma de nosotros. Para nosotros todo habla: un movimiento de la cara, de las manos, es una enseñanza, un aviso para cuidarnos..." (Uenchu Küdel)

Estamos ante la memoria de conflictos cognitivos y culturales. Pero no haciendo historia o arqueología. Los problemas de la oralidad, de la narración y de la comunicación no verbal (mediatizados o no por la electrónica) están, en sí y en sus conflictos y relaciones con la escritura y la argumentación, en el centro de los procesos de construcción de sentido de nuestra cultura (Ford, 1989). Y esto no es ajeno al modelo cognitivo que impuso esa modernidad, hoy en crisis y deterioro.

Por un lado estamos ante conflictos de tiempos largos, que exceden la etapa histórica del capitalismo, como lo ejemplifica el mismo Ong, muchas de cuyas hipótesis se basan en las formas en que se construyeron los poemas homéricos. Las críticas que en la Edad Media, (según narra Jauss), Bernardo de Clairaval le hacía a los monjes por leer más "in marmoribus" que "in codicibus", o su condena a la "conspicuentia oculorum", (Jauss, 1986) son muy parecidas a las de aquellos críticos de la cultura audiovisual que la condenan desde una concepción de la escritura tan dura que pareciera que consideraran tradicionales al cuerpo ya los sentidos, olvidando incluso la enorme carga cultural e histórica que estos portan (Varela, 1988).

Por otro lado estamos, como ya lo señalamos, ante una vuelta de tuerca a raíz de los viejos y nuevos desarrollos de la comunicación electrónica, de los problemas que plantea la "semiosis" urbana, sobre todo hoy, y de las derivaciones cognitivas y los sistemas de construcción del sentido que se producen en el interior de las crisis locales o globales. Difícil esquivar esta zona si queremos entrar en las formas en que se construye el sentido en muchos de los problemas que hoy nos plantea nuestra sociedad.

Estamos en una cultura donde la narratividad tiene un enorme peso. Y esto más allá de su recuperación como modelo cognitivo, en el mismo plano que la argumentación (Bruner, 1988) o de las múltiples discusiones en que la narración ha ingresado en las ciencias sociales. En nuestras sociedades en crisis la misma discusión pública se plantea, aleatoriamente, a partir de casos. En la Argentina el asesinato y la violación de María Soledad Morales, que se fue construyendo en el imaginario de la narración periodística, como caso policial, pero también desde la narración oral, con fuertes contenidos míticos y religiosos, derivó en un proceso social y político y también en folletines literarios. Pero el caso no se cerró y ha entrado en otras series - la reforma del Estado, por ejemplo - que tal vez reviertan su estructura narrativa. Esto es sólo un ejemplo. Se podría decir, parafraseando a Lotman (Lotman, 1979), que las sociedades en crisis son sociedades más "textualizadas" que "gramaticalizadas". Es decir, como siempre que se caen las grandes clasificaciones, más metonímicas, más corporales y más narrativas.

Pero hay otros niveles de conexión con la narración. Una obra de ciencia ficción, de gran impacto, como *El vengador del futuro*, fuertemente estructurada en soportes narrativos preescriturales, remite a través de la implantación de memorias de la agencia Rekuerdo, a una relación narración-memoria que está presente en nuestra cultura. Los mitos generados por los conquistadores que son asumidos como propios por los pueblos dominados, son un tema básico en las investigaciones antropológicas sobre la memoria. La relación narración-

memoria (cfr. Martín Barbero, 1989) es un tema central en el análisis de las culturas de América Latina, en lo que se refiere a su historia o a su vida cotidiana, a la lectura de los medios o a la construcción, en los jóvenes, del imaginario sobre el SIDA o la sobrevivencia. Nos estamos refiriendo a narraciones muchas veces fragmentadas, en construcción, en movimiento, que no siempre pueden ser reducidas a dispositivos moralizadores de control social (White, 1981).

Señalamos también el peso de lo "no-verbal" en nuestra cultura. La cara de Maradona a toda página apelando a la competencia comunicacional de los lectores en la identificación de la "mirada perdida", es parte de un tipo de lectura que pesa de manera notable en la percepción de los medios y muy en especial en la lectura facial de los políticos. Como lo ha señalado Oscar Landi: "la televisión no perdona" (cfr. Landi, 1991). Esto es parte del desarrollo de competencias en la percepción corporal e indiciaria, de fuerte peso no sólo en los medios, sino también en la cultura urbana, sobre todo en sus zonas duras. Carlos Monsiváis, en sus densas crónicas, como el "El hoyo *punk*", ha "narrado" estas formas de percepción urbana no-verbales, tanto en los marginados como en aquellos que los reprimen (Monsiváis, 1988).

Del viejo Burke que analizaba los refranes desde el concepto de contemporaneidad (Burke, 1961) a las reflexiones de García Canclini sobre nuestra multitemporalidad cultural (García Canclini, 1990), son muchos los interrogantes que nos podemos plantear sobre estas relaciones y conflictos de estrategias y culturas cognitivas. Proust ingresó en las memorias involuntarias desde las transformaciones de la psicología y la literatura de su época. Pero también desbloqueó una forma de percepción que habita en el cerebro del hombre común, como años después lo verificara Penfield (O'Brien, 1970), y que más que a una estética pertenece al territorio de lo "elementalmente humano". El proceso por el cual un olor "gatilla" un recuerdo difícilmente pueda ser clasificado como tradicional o moderno.

## 6. "Para quien corresponda"

Estamos ante nuevos procesos. Pero también estamos ante una reclasificación de archivos cognitivos y comunicacionales, en la cual saberes muchas veces desplazados o desjerarquizados por la modernidad pasan a ser referentes de conocimiento o campos de recuperación. Aun en el campo duro de la electrónica que por algo comienza a conectarse con la historia de las mentalidades (Gomes Montt, 1990).

Ejemplifico lo que digo con dos casos que me llamaron la atención. Como referente: la utilización del desarrollo del pidgins english como metáfora, o apoyatura isomórfica, en la construcción de un modelo analítico de creatividad para el desarrollo electrónico interactivo (Erickson, 1990). Como recuperación: la reconstrucción de la memoria y la vida cotidiana familiar que a partir de la abuela y de sus narraciones orales realiza Abbe Don utilizando tecnologías interactivas de multimedia e hipertexto (Don, 1990). En su trabajo, que es también un buen ejemplo de competencia narrativa en el hombre común, como lo fueron en su momento los trabajos de Lábov sobre la transformación de la experiencia en narración, Don da también un ejemplo narrativo maero de "construcción de memorias" mediante recursos electrónicos: el procesamiento, con diversos niveles de información, de 17.000 fotografías, fechadas entre 1880 y 1940, de familias judías de Europa del Este por el *Institute for Jewish Research*.

Es interesante que desde la electrónica aparezcan reflexiones, expansiones, necesidades de interacción con saberes y formas comunicativas que fueron desplazadas por el imperio lineal de la escritura e incluso referencias a aquellos que, como Baudelaire o Rimbaud, rompieron la escritura desde su mismo interior. Vale aquí reparar, en estos "retornos" a la percepción simbolista, en la sinestesia "Viendo Voces" de Sacks, o en la imagen de McLuhan: "en la televisión nuestros ojos funcionan como nuestros oídos". Además, no deja de ser significativo que el epígrafe del libro de McLuhan sea de *Finnegans Wake*. Señalo esto último porque muchas veces se habla de la escritura o de su crisis en bloque, como si la escritura no hubiese sido campo de conflictos o no se hubiese horadado a sí misma en el uso instrumental y lineal que le imponía la organización social (Rivera, 1991).

Pero es importante que señalemos que este proceso forma parte de una historia mucho más compleja y descuidada, cuando no encasillada en la antropología, la literatura o la estética (recuérdese que *aisthesis* significa percepción sensorial). Aunque parezca obvio, el peso de la narratividad, de la oralidad y de la comunicación no verbal como zonas básicas en la construcción de sentido, aun en el plano social, económico y político, y no pienso en la electrónica sino en las culturas de la crisis, no ha encontrado todavía un lugar claro en las ciencias sociales. Ni en las políticas culturales y comunicacionales a pesar de que en el olvidado **Derecho a la Comunicación** se mencionen los derechos "a ver o ser visto, a oír o ser oído" (Fisher, 1984).

Así como los sordos luchan para que se reconozca el peso gramatical de sus signos no lingüísticos, el hombre también lucha para poder seguir narrando, y para recordar mediante narraciones, para no someterse a la escritura tal cual ésta era o es manejada por el Estado moderno, para ejercitar y valorar su percepción no verbal, para argumentar a través de la acción y el caso, para percibir la realidad con el cuerpo. Es decir, para ejercitar todas sus posibilidades en la construcción del sentido de su existencia o de sus elecciones. El mundo tiene una infinidad de mensajes para quien corresponda (**to whom it may concern**), decía Wiener.

Tal vez todo esto, que no se contradice con las densidades o necesidades argumentativas de lo político, tenga alguna importancia en las formas en que comprendamos, acompañemos o inventemos las salidas para esta América Latina estrangulada por el neoliberalismo y la dependencia, y necesitada de construir, "por la propia", su sentido histórico.

## *Bibliografía citada*

- BRUNER, Jerome. **Realidad mental y mundos posibles**. Barcelona, Gedisa, 1988.
- BURKE, Kenneth. **Literature as equipment for living**. En *The Philosophy of Literary Form*. New York, Vintage Books, 1961.
- CLIFFORD, James. **The Predicament of Culture**. *Twentieth-Century Ethnography, Literature and Arts*. Cambridge, Harvard University Press, 1988.
- DON, Abbe. **Narrative and the Interface** En Laurel, Brenda (ed). **The Art of Human Computer Interface Design**. Addison-Wesley Publishing Company, 1990, pp 383-391.

- ERICKSON, Thomas D. *Interface and the Evolution of Pidgins: Creative Design for the Analytically Inclined*. En: Laurel, Brenda (ed), op. cit., 1990, pp. 11-16.
- FISHER, Desmond. *El derecho a comunicar, hoy*. París, UNESCO, 1984.
- FORD, Anibal. *Cultura popular y (medios de) comunicación*. Ponencia, 1988. *Seminario sobre culturas de las clases populares*. Instituto Nacional de Antropología. Argentina. En curso de publicación.
- . 'El debate por señas'. *Reciclamientos y relaciones entre la cultura preindustrial y las culturas informales*. Ponencia. Congreso de Comunicación y Cultura. FELAFACS (Panamá), 1988.
- . *Crisis. Culturas de contacto y culturas de conjeturas y El lapsus de los agentes modernizadores*. Ponencias. Taller Subregional de Actualización Académica: Las interdisciplinas en la enseñanza de la comunicación. FELAFACS (Montevideo), 1990.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- GÓMES MONT, Carmen. *Las NTI como objetos técnicos y simbólicos. Hacia una nueva interpretación de la comunicación organizacional*. En *Telos*, 24, pp. 43 - 53.
- JAUSS, Hans Robert. *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid, Taurus, 1986.
- KERCKHOVE, Derriek de. *Implicaciones psicológicas de las realidades virtuales. el Renacimiento ha terminado*. En *Telos*, 24, pp. 75-83.
- KOESSLER ILG, Berta. *Tradiciones araucanas. La Plata*, Instituto de Filología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, 1962.
- LANDI, Oscar. *La Política en el living*. En curso de publicación, 1991.
- LOTMAN, Jurij M. y Uspenskij, Boris A. *Sobre el mecanismo semiótico de la cultura*. En Lotman, Jurij M. y Escuelade Tartu: *Semiótica de la cultura*, Madrid, Catédra, 1979.
- MARTIN BARBERO, Jesús. (1989) *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. México, FELAFACS, Gili.
- MACLUHAN, Eric y Marshall. *Leyes de los medios. La nueva ciencia*. México, Alianza/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- MONSIVAIS, Carlos. *Escenas de pudor y liviandad*. México, Grijalbo, 1988.
- ONG, Walter J. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- O'BRIEN, Justin. *Proust Confirmed by Neurosurgery*. En *PMLA*, vol. 85, nº 2, 1970, pp. 295-297.
- RIVERA, Jorge B. *Técnicas tipográficas y transformaciones escriturales mimeo*, 1991.
- SACKS, Oliver. *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. Barcelona, Muchnik, 1987.
- . *Seeing Voices*. New York. Harper, 1990.
- VARELA, Francisco. *Connaître. Les sciences cognitives*. Paris, Le Seuil, 1988.
- WHITE, Hayden. *The value of narrativity in the representation of reality*, en: W.J.T. Mitchell (ed.): *On narrative*. Chicago, The University of Chicago Press, 1981.